



Páginas 62 a 65

El desafío de Roberto Santoro

Canciones

TIEMPO DE SUFRIR

La mano que escribe no doy más
la boca que dice voy a ver
los ojos que buscan un lugar
la vida que quiere comprender.

La sombra que sigue a mi dolor
el hijo que pide la verdad
los días obligando sin razón
y el amor tirado en el desván.

Cómo poder decirte en la canción
la triste suerte que nos dieron a vivir
si el hombre es la mitad del hombre en su dolor
y sólo tiene tiempo de sufrir.

Futuro que dice se acabó
la patria mirando sin saber
el sueño es un paria que olvidó
su esperanza de pobre mujer.

Trabajo que estafas el sudor
del hombre con su forma de pan
tristeza cansada de su voz
golpeando a la gente sin piedad.

Cómo poder decirte en la canción
la triste suerte que nos dieron a vivir
sí el hombre es la mitad del hombre en su dolor
y sólo tiene tiempo de sufrir

1 de febrero de 1972

Parloteando

en lunfa me pidieron
y en lunfa yo les bato
hay tela que cortar por largo rato
y cosas que hablar que no batieron

por más que digan los otarios pensadores
no rifo mi parola como un curda
mi cuore está apuntando hacia la zurda
y yo sigo el camino de mi cuore

tocado como estoy por los favores
capitalistas de la sociedad tan turra
me esgunfia que la libertá se haga la burra
y te serruchen el morfi los señores

carta blanca vive la jaife burocracia
te junan con asco si sos laburante
la naca te trata como a un atorrante
y encima las patotas te empilchan con desgracias

i b m parecen los cosacos
con un bull-dog viviéndole en las jetas
se la pasan violando a las grisetas
y acariciando con picana a los muchachos

y aunque enfrien la busarda a un militante
se asoman dos por el fratello ausente
los milicos se acomodan fiolamente
pero la patria socialista va adelante

el ispa está lleno de verdugos
la potencia argentina sigue en bolas
aquí la verdad es una sola
no te alcanza la guita con dos yugos

pero un giorno vendrá lo dice un colifato
la vida guadañará largo desquite
los turros fruncirán bien el upite
y garparán la hijoputez por largo rato.

28 29 de junio de 1974

Poeta, editor, impulsor de revistas, militante político, Roberto Santoro pasó a engrosar la larga lista de desaparecidos un primero de junio de 1977. Su "Declaración jurada", que abre una de sus últimas carpetas, No negociable, no deja dudas sobre su estética y su idea de la vida: "Si mi poesía no ayuda

a cambiar la sociedad no sirve para nada". En las páginas siguientes presentamos un testimonio de su hermana Emilia, una valoración de sus textos a cargo de Antonio Aliberti y dos canciones inéditas, que lo muestran en una de sus facetas creativas.

Testimonio de Emilia Santoro

El día del secuestro de Roberto fue el primero de junio de 1977, aproximadamente a las veinte horas. Ese día, lejos de suponer lo que le iba a pasar, se pasó la mañana con su hija Paula ayudándole en sus deberes de la escuela. Después almorzó y se fue a su trabajo en la Escuela Nacional de Educación Técnica N° 25 "Teniente Primero Fray Luis Beltrán". que estaba ubicada sobre la calle Saavedra 749. Digo ubicada porque dos o tres años después del secuestro de Roberto se trasladó a la otra esquina, en Jujuy 780. Ahora en Saavedra está la Central del Consejo Nacional de Educación Técnica.

Roberto trabajaba de tarde y de noche en esa escuela. En un turno era preceptor y en el otro jefe de preceptores. Bueno, ese día entraron tres individuos vestidos de civil, diciendo que querían hablar con un preceptor. Roberto en ese momento se encontraba en el hall de la escuela charlando con su cuñada -las dos también trabajamos en ese lugar- ya que ella había cumplido su horario. El ordenanza fue hacia donde estaba Roberto a comunicarle el pedido de estos señores: "quieren hablar con un preceptor", dijo, a lo que Roberto respondió que esperasen un momento. Después se dirigió hacia donde estaban estos sujetos, que dijeron ser hermanos de un alumno de la escuela. Querían hablar con un preceptor, no dieron nombres ni pidieron hablar con él especialmente. Cuando mi hermano se presentó: "Santoro, mucho gusto", esos individuos preguntan si podían charlar afuera. Mi hermano les preguntó para qué. Todavía estaba allí mi cuñada, en el hall, a un costado. Ellos insisten en querer hablar en la calle y Roberto se dio cuenta que algo raro pasaba. Lo que hizo entonces fue sentarse en un sillón que había en el hall y que daba a una secretaría donde se encontraban unas siete personas, gente administrativa, profesores que estaban haciendo tiempo para entrar a sus clases. Es ahí cuando dos individuos lo toman de los brazos y lo sacan, mientras Roberto grita "¡Me llevan!" para que la gente de allí se entere. El tercero, puso a todo el mundo contra la pared y le dijo a

un compañero de mi hermano que le ayudase a abrir la puerta, un terrible portón que tenía una puerta recortada.

Nadie pudo ver nada. Este tipo entró con el arma y amenazó a todos los que estaban allí, los puso contra la pared. Yo, por una circunstancia especial, había salido temprano de la escuela, alrededor de las seis de la tarde. Tuve que hacer un trámite y regresé como a las ocho y media.

A partir de ahí no se sabía bien qué hacer, qué actitud tomar. El regente de turno fue con otra compañera a hacer la denuncia a la comisaría octava, que es la correspondiente a la zona de la escuela. No sé si allí la tomaron o no, no sabemos quién se lo llevó. Al segundo o tercer día del secuestro hicimos un hábeas corpus firmado por los familiares directos. A partir de este hábeas, presentamos, ocho o diez más. Todos vinieron rechazados, explicando que no había orden de detención librada contra la persona de Santoro.

Creo que fue por el '77 o el '78 que vinieron a mi casa dos jóvenes que decían pertenecer al Ministerio de Relaciones Exteriores, preguntando por mi hermano. Nosotros le contamos lo que había sucedido y ahí le preguntaron a mi madre, que los había atendido, si sabía que Santoro habría avalado el ingreso a Argentina de algún chileno. Contestamos que no. Supongo que esto lo hicieron para ver si estábamos en el mismo domicilio.

En agosto del '77 apareció en la escuela una persona de civil que dijo pertenecer al ejército. Lo atendió el regente y me llamó a la oficina. Cuando entré me guiñó el ojo y me presentó a este individuo que creí que tenía que ver con la parte administrativa de la escuela, un inspector o algo así. Esa persona me preguntó si Santoro tenía alguna actividad política o gremial, si estaba afiliado a algún partido. Le dije que no. Después pidió el legajo de Roberto y al

final se quedó hablando con el regente. Antes de irse me preguntó cuáles habían sido los trabajos anteriores de Santoro, cosa que le contesté sin ningún tipo de problema.

A fines de ese año o principios del 78, llegó a la escuela un expediente. Había sido iniciado con una nota enviada por el padre de un alumno al Consejo Nacional de Educación Técnica. Ese señor hacía una serie de reclamos porque en la escuela, un director que había estado anteriormente, había robado fierros y no sé qué más, francamente no recuerdo, pero entre otras cosas decía que a pedido del Ejército, la Policía Federal se llevó detenido al señor Santoro, jefe de preceptores del turno tarde, siendo el encargado del operativo secuestro, un pariente cercano del alumno Villanueva. Si dio semejante información es porque tenía algo concreto, nadie más que un loco en semejante época iba a dar una información de ese tipo.

En mayo de 1979 vienen de la comisaría correspondiente a nuestro domicilio a preguntar por Santoro. Es alguien de civil que según mi madre y por la forma de presentarse, podría haber sido un oficial. Mi madre le cuenta lo que pasa y este sujeto se queda algo extrañado. Mi madre fue después a la comisaría a hablar con el comisario y a preguntar el porque de esa visita. Le respondió: "lo que pasa es que me lo pide el juez Pierini que interviene en la causa. Al día siguiente fue a Tribunales donde encontró la oficina de ese juez. La atendió una emplea-

da que tomó un libracó y lo hojeó hasta dar con el nombre de Santoro. Al rato, vino la secretaria y le gritó a mi madre: "¿a qué viene usted aquí?". Mi madre le dice por esto y esto, y como respuesta recibe el maltrato de esa secretaria: justed no tiene nada que hacer aquí! Lo que pasa es que esto es por un hábeas corpus pero en ese momento no había ningún hábeas presentado así que no sabemos la causa de esa visita policial a mi casa ni la anotación en ese libracó.

Por mi parte, a través de versiones en una publicación que hizo la Asociación Internacional de Defensa de los Artistas Víctimas de Defensa de los Artistas Víctimas de la Represión en el Mundo (AIDA), daba a entender -siempre de acuerdo a distintas versiones- que a Santoro lo habían visto en un campo de concentración. Diez días después en la misma escuela en la que ocurrió el secuestro, se llevaron a un muchacho del turno noche, permaneció desaparecido un par de días y luego fue legalizado. Estaba en la cárcel de Devoto en ese entonces. Otro compañero nuestro de trabajo se interesó por haber sido profesor de ese chico y lo fue a visitar. A través de ese muchacho le cuentan que un periodista riojano había visto a Santoro en un campo de concentración.

Pese a los años, aún sin rastro de Roberto, seguiremos buscando. Los culpables deben pagar por lo que hicieron.

Cartas

Buenos Aires, 11 de mayo de 1977 Sr. Roberto Díaz
Castillo Revista Alero

Ciudad Universitaria, Zona 12 Guatemala - Centroamérica

Querido amigo:

Parece que el correo no anda nada bien. Como muchas cosas, muchísimas, de mi país, en vías de desintegrarse. No he recibido el Nº 19 de Alero.

Supongo que conocerás muchos de nuestros dolores a través de la prensa. No perdemos, por eso, las esperanzas de un mundo mejor, en que la justicia sea verdadera y la vida un derecho del pueblo.

Por separado te mando unas carpetitas de poesía y asimismo un Informe.

Espero sepas comprender estas pocas palabras pero no tengo el ánimo muy dispuesto. No quiero contarte cosas que me duelen demasiado y te pondrían demasiado triste a vos mismo.

Recibe por ahora un fuerte y fraternal abrazo de tu compañero latinoamericano.

Roberto Santoro

Posadas 1 de noviembre de 1973

Gatito desobediente: si le pedís a mamá, ella te va a decir en qué lugar del mapa estoy. Aquí la tierra, como está en la foto, es colorada. Esta cartita la escribo con buena letra para que la puedas leer. ¿Cómo estás haciendo los deberes? No hagas rabiar a mamá porque se pone nerviosa. Comé sin revolear

los brazos. Gaeta y Luchi me acompañan. Son buenos amigos. Bueno papi ahora vamos a darle lugar a la vieja ¿Qué dice mi negra? No me extraña demasiado. Volveré pronto y de improviso. Atención ¿Qué le voy a decir? La pasamos bien. Un beso grandote. El otro yo de mí. Un abrazo. Yo. Un beso y un abrazo. Paso al rincón familiar Para que después no digan que uno se olvida de la madre que se preocupa y de la hermana que despacha la correspondencia, les mando un beso.

Robertoto

(Carta a su hija Paula).

Buenos Aires, 2 de junio de 1976 Sr.
Elias Castelnuovo

Presente
Querido Castelnuovo:

Supongo que sabrá qué cosas han estado pasando.

Lo he recordado muchas veces, como a su compañera y me da bastante rabia no poder visitarlo, por ahora siempre su palabra me ayuda a continuar viviendo.

Quiero decirle que mi cariño por ustedes está intacto.

Debo permanecer alejado por un tiempo para ver qué pasa. Igual se sabe el final de esta historia, que no será, por otra parte el final de la historia, sino su continuación hacia el futuro.

Los prepotentes se creen que al pueblo se lo puede sacar del medio y se equivocan. El pueblo limpiará el camino. Los parásitos desaparecerán del mundo, y el hombre, algún día será dueño de su libertad.

Le mando un cariñoso abrazo para que lo comparta con su compañera

Roberto Santoro

Reflexiones

(¿Quién es Santoro) Sangre grupo A factor Rh negativo, 34 años, una hija. 12 horas diarias a la búsqueda absurda, castradora inhumana del sueldo que no alcanza. Dos empleos. Vivo en una pieza. Hijo de obreros, tengo conciencia de clase. Rechazo ser travestí del sistema.

Ya se sabe que ha cambiado la dirección de los vientos en todo el mundo. ¿Por qué no iba a cambiar también la poesía? Ella no es otra cosa que el producto del trabajo del hombre que escribe y ese hombre tiene un compromiso concreto a favor de la liberación de su pueblo. Resumiendo, digo que la estética ética est.

Todo importa -el tema, la estructura, el lenguaje- cuando se tiene que decir lo que se debe, lo que se está esperando Cada uno lo hará a su manera. Hay una sola cosa que no se debe hacer: mentir.

Para escribir, es necesario conocer el idioma. Un poema, perfecto en su forma pero sin contenido, no sirve Un poema, mal escrito aunque su tema sea revolucionario, tampoco importa. Es necesario combinar la forma y el fondo para acercar la verdad con la belleza

El que no estudie la manera de encontrar su voz para que otros hablen por ella, equivoca el camino. Nada es espontáneo. El trabajo poético requiere concentración, paciencia, continuidad.

Lo mío no es literatura, es letra viva. Soy un escritor surrealista, es decir, realista del sur. Lo que digo es lo que digo. Como soy un tipo sin tácticas ni estrategias, no escribo para los que escriben, sino que trato de escribir para los que hablan. No me importan el premio municipal, ni obra en pape! biblia, ni estatuas de la calle Santa Fe, ni el barrio de San Telmo a la hora en que se enciende el whisky.

En general, el escritor argentino, -hablo del intelectual que conozco- es un hombre que aprovecha cuanta discusión se le pone a tiro para demostrar o tratar de demostrar todo lo que sabe o lo que cree que aprendió, citando a diestra y siniestra como si estuviera en una maratón interminable de demostración de "cultura general". Por este mismo vicio, vive enfrascado o enlibrado, no participando en las actividades de su sociedad, por ejemplo, y a veces -lo que es más lamentable- aislándose en una romántica como absurda y suicida actitud individualista a la espera de que las luchas las encaren otros para luego aparecer como crítico de los errores que "esos otros" cometieron mientras él se preocupaba de su

curriculum y ascenso dentro de la escala de valores impuesta por esta sociedad.

Me pregunto: ¿es cierto que muchos escritores tienen dos caras, una para mirar la realidad y vivir, y otra para esconder esa realidad y escribir?

Digo que ante el alud de imbecilidad y obsecuencia o visagrería, es lamentable que no alcemos la voz de la palabra escrita -por lo menos-, para oponernos a la manga de miserables que nos gobiernan en todos los órdenes, haciéndonos creer que nosotros somos hormigas y ellos pezuña.

Si quiero decir que no creo en el tercer mundo ni en la tercera posición, ni en el tercer sexo, ni en el tercer ojo. Los hijos de puta están en un lado y los oprimidos en el otro. No puede haber conciliación. Que los consoladores lo usen los que no saben ni pueden usar otra cosa. Tengo la conciencia armada para no usar solamente la lengua.

Ante el terror, el fascismo, la escalada represiva, el infundio a combatientes, la mentira, el hambre, la

mortalidad infantil, la desocupación y demás pequeñeces a que nos tienen acostumbrados, se hace necesario tomar definitiva conciencia de que: o todo para cambiar la sociedad, o todo para nada.

Al principio, mis manuscritos entraban por la puerta de las imprentas tradicionales y de ellas, salían transformados en libros. Con la excepción de haberlos escrito, yo no tenía nada qué ver en la realización. Me di cuenta que había que poner manos a la obra. Esto quiere decir: comprar el papel, realizar el armado de las carpetas o de las cajitas de cartón, compaginar la inclusión de hojas escritas y dibujos -los pintores acompañan la tarea- tomar mate mientras se trabaja, es decir asociarse para derrotar los costos elevados, la mufa de las imprentas. Formar un grupo de trabajo. Todos colaborando con todos. Nada de especialistas, la tarea colectiva común, integradora que sirve para derrotar la imposibilidad de poder publicar un libro en esta sociedad competitiva y castradora. Gente de Buenos Aires y Papeles de Buenos Aires -así nos llamamos- pueden servirle al que quiera publicar.

Un oficio desesperado

Antonio Aliberti

Hace unos meses, el editor José Luis Mangieri (**Libros de Tierra Firme**) me propuso conformar una antología de la obra de Roberto Santoro, con motivo de cumplirse diez años de su desaparición. Acepté de inmediato la propuesta y comencé a reunir todos los libros publicados por el que fuera editor de la revista **Barrilete**. Y de ahí salió **Informe sobre Santoro**. Un libro que será publicado en breve y que reúne prácticamente el 60 por ciento de su creación poética.

Ya con el material desplegado surgió espontáneamente una pregunta: ¿la poesía de Roberto Santoro tiene valores por sí misma, o adquiere importancia a raíz de su lucha contra la opresión y su posterior desaparición? Confieso que tenía mis dudas, más allá de la entrañable amistad que nos unía. Fueron cerca de tres meses de manejar, por primera vez, la totalidad de su obra, de cotejar, libro tras libro los vaivenes de todo creador, sus constantes, sus obsesiones. Y la respuesta fue tomando cuerpo naturalmente: imposible separar al poeta del hombre social: pocas veces, como en su caso, se da una fidelidad tan completa de tarea poética y compromi-

so político y. por lo tanto, su obra no podría ser juzgada fuera de contexto.

Santoro no fue un superhombre, sino un ser humano como cualquier otro, circunstancialmente poeta, que optó por la dignidad en favor de la especie humana. De ahí la grandeza de su vida y de su poesía: "No comparo/ simplemente doy mi fruto/ y espero,/ de la semilla más humilde/ puede brotar el fuego o la hermosura", versos que lo definen esencialmente, abren paso a una poesía típicamente de los años '60: un cierto tono comunicativo, desenfadado, con marcado acento porteño y poniendo énfasis en lo social. En ella aparecen los contornos familiares: el barrio, el café, la oficina, la piba de la esquina y todos los elementos que hacen a la vida cotidiana. Pero ya en su primer libro: **Oficio desesperado** (1962) puede notarse su rebeldía frente a la postergación, su profundo amor por el otro. Consciente o inconscientemente, sus poemas están dirigidos no sólo a pintar el panorama, sino a alertar sobre las consecuencias de la pasividad: "Lo humano/ es que el alma no incline su rodilla"

El cometido de Santoro es de largo alcance, su palabra se endurece, apenas atenuada por un dejo de humor, pero nunca pierde de vista el objetivo: su constante desafío no lo aleja de sus aspiraciones, intentando por todos los medios serle fiel a la poesía, o a lo que se supone no debe faltarle a la poesía: una lectura estética de la vida misma: "Si estoy acorralado entre dos besos/ decido acurrucarme al pie de mi corazón/ y sueño" Pero él mismo escribió **Estética, ética-est**. Y en este aparente juego verbal debe situarse su vida y su obra. Sucesivamente fueron apareciendo **De tango y lo demás** (1962) **El último tranvía** (1962) **Nacimiento en la tierra** (1963) **Pedradas con mi patria** (1964) **En pocas palabras** (1967), **Aras del suelo** (1971) **Desafío** (1972) y **Uno más uno humanidad** (1973).

Podría decirse que en este momento se produce un cambio fundamental en Santoro, si bien ya se anunciaba esporádicamente entre poema y poema. El poeta de **Desafío** confiesa en una declaración jurada: "Si mi poesía no ayuda a cambiar la sociedad, no sirve para nada". Comprende, sin embargo, que si esa poesía no está avalada por una conducta, un accionar civil, difícilmente logre su cometido. Comienza, pues, a acentuar su militancia política, tratando de ensamblarla con su tarea poética. Ya pocos podrán olvidar al Santoro de las casi quijotescas carpetas de poesía de distintos poetas, que él mismo solventaba; tampoco al de Barrilete, ni al de la **Antología de la pelota** o al de la tragedia musical En esta tierra lo que mata es la humedad y las canciones de En esta tierra. Pero el vuelco se da en **Poesía en general** (1973) **Las cosas claras** (1973) y **No negociable** (1974). Comienza a escribir desde su bronca, decide dar batalla incluso con su poesía, pero, consciente de que se aleja de sus postulados literarios, da en

llamar a esos poemas **cosas** diferenciándolos del resto. No quiere confundir, su honestidad no le permite que se distorsione el alto concepto que tiene de la poesía. Comienza entonces a disparar sus dardos con rabia, con sarcasmo: "El general pidió que le lustraran las botas, que le lustraran los cuernos", "yo amo/ tú escribes/ él sueña/ nosotros vivimos/ vosotros cantáis/ ellos matan".

Ya está decididamente jugado; van apareciendo varios **informes** que se endurecerán entre 1975 y 1977. Su postura política es de franca lucha: su último informe es **Sobre la represión en la Argentina**, sin duda su publicación más comprometida

Muchas veces se ha discutido sobre si Santoro era consciente del riesgo que corría. Por lo general se deduce que su postura era **lírica**, casi **folklórica**, que estaba lejos de creer que su vida corría peligro. Disiento absolutamente. Tres días antes de aquel fatídico primero de junio de 1977, Santoro estuvo en Castelar donde se reunía el Grupo Roberto Arlt Nos traía su última aventura, la reedición de **Versos de la calle**, de Alvaro Yunque (Editorial Rescate) y su último informe. Durante la reunión nos comentó que habían secuestrado a la chica que lo ayudaba en los informes. Temimos por él, se lo dijimos, lo conminamos a que se borrara por un tiempo. Nos confesó que no tenía dónde ir, que no había salida: "Además, tengo que darle de comer a mi familia. Que vengan cuando quieran", dijo. Lo dicho: siempre supo del riesgo que corría, como que su desafío lo llevó a escribir: "La lluvia apoya su jaula en el aire/ dispara sus ojos, vuela/ Yo tomo una palabra/ le cambio la camiseta/ la visto de Santoro/ la doy vuelta/ ¿Pero quién le toca el culo a la muerte? ¿Quién le moja la oreja?".